

En el Museo Capitular inaugurado en la Catedral se exhiben obras de arte de un valor incalculable

Se ha convertido en realidad la idea del Arzobispo Dr. Manuel Ruiz. Se le hará una adecuada propaganda en los Estados Unidos. El Pbro. Evelio Cruz destacó el valor turístico de este Museo

No por sencillo y solemne dejó de ser, a la vez, simpático y acogedor el acto de la bendición y apertura del Museo Capitular. En el patio de la Catedral, a la derecha, restituidas sus paredes a la nobleza de la cantería, exornado con plantas, con alfombras y una gran bandera cubana por fondo, situaron un estrado para que presidiese la ceremonia el Nuncio Apostólico, Excmo. Monseñor Jorge J. Caruana. A su derecha el Vicario Capitular, Monseñor Dr. Manuel Arteaga, a su izquierda, el Conde del Rivero, Ministro de Cuba ante la Santa Sede y en el mismo orden, el ex Presidente de la República Sr. José A. Barnet, la Condesa del Rivero—née Nena Machado—; el Dr. José María Chacón y Calvo, S. S. el Encargado de Negocios de España, Dr. Miguel Espeliús y el alto Cabildo de la Catedral.

Precedido de los alumnos del Seminario y de los dignatarios eclesiásticos, hizo su entrada Monseñor Caruana y fué cuando la Banda de Música del Instituto Inclán de los PP. Salesianos ejecutó el Himno Nacional y el Himno Pontificio.

Seguidamente el Pbro. Evelio Díaz leyó unas cuartillas muy bien redactadas, rememorando la fecha en que el Arzobispo, Monseñor Manuel Ruiz, enunció su idea de organizar ese Museo. Describió las virtudes de aquel cubano ejemplar, mencionando sus dotes de escritor y de poeta, de patriota y de sacerdote de quien no es de extrañar que amara las artes y los viejos folios. "Como no es de extrañar tampoco—dijo—que Monseñor Arteaga, espíritu refinado, sensible a las cosas bellas, que quiere lo mejor para su país, haya logrado cimmar aquel loable empeño".

La Catedral, centro de atracción turística

Después el Pbro. Evelio Díaz hizo atinadas consideraciones sobre el turismo, significando que muy pocos de los visitantes extranjeros dejan de acudir a la Catedral, tanto por la majestad del templo como por su valor histórico y sus joyas artísticas, ahora aumentadas y ordenadas con este Museo.

"Cuba, además de cuanto tiene de hermoso donado por el Sumo Hador, posee lo que los artistas crean gracias al don divino del talento y la inspiración". Describió las características de algunas de las obras allí expuestas, deteniéndose ciertamente en el retrato que el Mtro. Leopoldo Romañach ejecutara de Monseñor Ruiz, y, de ese lienzo, la importancia de la diestra del Arzobispo, "aquella diestra que en su agonía moviera incesantemente, sin duda buscando el crucifijo o la pluma" ya que a ambos amores dedicó su vida. Hizo mención del testamento que dejara, dividido en dos partes, una para los fieles y otra para los sacerdotes.

Después hizo una apelación a los artistas cubanos "para que dejen sus mejoras obras al Museo, a la sombra de la Catedral, por donde pasan las almas que gustan de lo grande, de lo alto, y donde estarán cuidadas con amor maternal", pasando a comparar el sentido espiritual de las arquitecturas a través de los siglos, siendo la cristiana "la que señala al hombre los cielos". "Los ángeles y los artistas—afirmó—no bajan al camino material a ensuciarse las alas". Añadió que la Iglesia ha sido siempre protectora de las artes.

Y terminó felicitando a cuantos intervinieron en la realización del Museo, pidiendo bendiciones para todos.

Las joyas del Museo

Con palabras modestas Monseñor Arteaga, desde la tribuna anunció a los presentes lo que en seguida verían. He aquí un extracto de su información:

Sala Capitular. Retratos de todos los obispos que ha tenido la Habana, uno de ellos, muy fresco de color, por Armando Menocal.

Sala del Tesoro. El trono del Jueves Santo. El Cáliz para la adoración de la Sagrada Forma. El armario con los vasos sagrado, un Terno de 1711, obsequio del Obispo Recino al Convento de Santa Catalina que ahora lo cede al Museo.

Otra sala. Un cuadro de 1,474, anterior al Descubrimiento, muy notable, que figuraba en el presbite-

2

197

rio de la Catedral haciendo pendant con la urna donde se conservaron los restos de Cristóbal Colón, y que seguramente tuvo relación con sus viajes, dado que los antiguos navegantes solían llevar en sus barcos la imagen de un santo por ellos venerado. Explicó que el retrato del Obispo Espada no figuraba con los demás por haberse querido que estuviera cerca de la silla en que había sido pintado, y del sombrero que él usara mientras dirigía la construcción del cementerio de su nombre, ya demolido. Un pápiro de 2,000 años antes de N. S. Jesucristo, escrito en sánscrito, adquirido en Bombay por el Dr. Penichet, regalado a Monseñor Ruiz. Otros objetos de valor, como medallas, monedas, recuerdos del primer Arzobispo que tuvo Cuba, Monseñor Ruiz, el Diploma de Doctor que le confirió la Universidad de Washington, su pectoral y su anillo. Un tenebrario de Viernes Santo y cuadros más modernos. Un enorme caldero donde se sirvió el rancho a la dotación de un ingenio etc. etc.

Al terminar sus palabras Monseñor Arteaga, el Nuncio de S. S. Apostólica procedió a la bendición del Museo.

Después la concurrencia pasó al mismo para observar sus reliquias.

El Arquitecto Evelio Govantes identificó la firma del del Obispo Espada—Meltclaf 1889—pintor estadounidense que estuvo en la Habana a fines del Siglo pasado. Hay un cuadro de grandes dimensiones que carece en absoluto de valor artístico, así como otros objetos que imaginamos están allí provisionalmente, dado que Monseñor Arteaga aclaró que no se trata de una instalación completa ya, ni definitiva, sino de "un ensayo de museo que ha de irse formando con el tiempo y en sentido de superación".

La concurrencia

Difficil sería hacer una lista completa de las personalidades del mundo oficial, intelectual, artístico y social allí presentes. Mencionaremos al pintor Pastor Argudín, Conservador del Museo, designación muy atinada, por cierto; al Arquitecto Batista, que dirigió la notable restauración de esa ala del edificio; al pintor Hipólito Hidalgo de Caviedes, autor del magnífico mural "La Anunciación", que se admira en una pared del patio; el maestro Antonio Rodríguez Morey, Director del Museo Nacional, que ha cooperado en la identificación de algunas obras; el Sr. José Cidre Ochoa, Presidente de la Corporación Nacional del Turismo, que incluirá el Museo Capitular entre las atracciones culturales de Cuba en la propaganda que realiza la Corporación en Estados Unidos, de donde nos viene el 48 por ciento de los turistas que nos visitan; profesores de la Universidad, pintores, escul-

tores, escritores y muchas damas de la aristocracia.

Fuimos informados que se integrará un Patronato para el mayor auge de la nueva institución, que estará abierta al público de 8 a. m. a 6 p. m.

A. M.

M. Feb-25/41

